Vulva Estelar

Femzine ma(u)rciana - número 11

Gracias por apoyar la autogestión y los feminismos de provincias.
Gracias a todas las autoras por vuestro tiempo y cuidados.

Collage portada y contraportada:
Lola Rontano "Sumud, una de cal y otra de negre: Murcia persevera por Palestina"
Maquetación: Irene Bebop
© de los textos e imágenes sus autoras.

Edición, diseño y maquetación:
Irene Bebop @akane_kendo

Correo: vulvaestelar@gmail.com
Facebook: www.facebook.com/VulvaEstelar/
Twitter: @vulva_estelar
Instagram: vulva_estelar

ISSN: 2530-6065
Depósito legal: MU 246-2017

Impreso y editado en Murcia tropical
Barrio del Carmen - octubre 2025

Este femzine está y seguirá estando dedicado, especialmente, a nuestras abuelas.

Comparte, difunde y pasa este femzine para que llegue a más personas feministas.

Bienvenidas y bienvenides a este nuevo flamante número,
tienes entre tus manos el último número de nuestros femzines. Y cuando decimos último, hablamos de una despedida de verdad.
Empezamos esta aventura en 2017 con la idea de crear algo colectivo, una nave llena de voces. Con el tiempo, las cosas fueron cambiando y Vulva se fue transformando, mutando en otra cosa, con otros ritmos y otras órbitas.
Con ganas de seguir explorando nuevas galaxias, nos despedimos con este número, **Meteoritos,** que guarda la esencia más pura de lo que siempre fuimos: miscelánea, alegría, intimidad y esas cosicas que nos pasan.
Guarda tus números como un tesoro, porque ahora sí, son piezas de coleccionista.
Gracias por haber estado ahí, por acompañarnos número a número, por interesarte en esta pequeña y testaruda trinchera de palabras.
En estos años hemos conocido a gente maravillosa y hemos aprendido un montón.
Nos vamos hacia otros territorios, con los ojos brillando y el corazón lleno.
Os queremos infinito.

SUDAMOS TODO ESTE DOLOR, SUDAMOS TODO ESTE MIEDO

Inkieta (ella)

Me inspiro en el documental "Sauna" de la directora Anna Hints, porque últimamente pienso mucho en qué hace que los grupos humanos se conecten de una manera más pura, como si se tratara de un acto de magia. ¿Cuáles son los ingredientes necesarios para que esto suceda?

Sauna para el tiempo, sale del mundanal ruido, y reúne a un grupo de mujeres estonias en un precioso bosque. Están desnudas todo el tiempo entrando y saliendo de una cabaña en un equilibrio entre el aire libre que purifica, el contacto con la naturaleza, el vapor sanador de la sauna, el agua helada de un surco en la nieve, sus cuidados y sus relatos.

Está hecho con mucho respeto hacia las actrices, y las protagonistas son sus historias, nuestras historias, a pesar de que las cuentan mujeres desnudas. La fotografía es fantástica, los planos son siempre secundarios a lo que están narrando, pero consiguen que se vean los cuerpos desde las pieles que protegen cuando las mujeres desnudan sus almas.

Es como que la piel cuida nuestras vivencias más íntimas y personales. Una piel que escucha. Una piel que vemos pero no miramos, y que se merece que la pongamos en el centro.

Realmente lo que cuentan en la mayoría de los relatos

no es nada nuevo a lo que las mujeres nos contamos cuando estamos agusto y sentimos esa comprensión en espacios seguros. Las mujeres nos juntamos, nos reímos, nos lloramos, y somos capaces de acompañarnos de una manera muy sanadora. Y mucha de esa unión está en nuestras vivencias a través de nuestros cuerpos, porque nos entendemos desde nuestros cuerpos. Verlo a través de la desnudez en este documental ha sido un regalo.

Es un ritual de sororidad a través de la piel, sanando nuestras enfermedades y nuestras heridas emocionales en grupo, porque sabemos que aunque no todas las hayamos vivido, nos podrían haber pasado. Al final cantan "Sudamos todo este dolor, sudamos todo este miedo".

NO ME CABE MÁS EN LA CABEZA O LAS SÚPER HEROÍNAS DEL ACTIVISMO

Maite Lucerga (ella)

No me cabe más en la cabeza o las súper heroínas del activismo

Y tú vas y te lo crees. Crees en la causa, no lo ves de otra manera, te gusta el movimiento y coges responsabilidad. Lo que provoca la irresponsabilidad de otres. Esto es así, da igual las vueltas que le des, tu propones, tu asumes y gente de rositas a las que les gusta mucho tu capacidad de hacer, proponer, reunirte, escribir, manejar las nuevas tecnologías o resumir. ¡Anímate, cógeme el testigo! (joder)

Cuando las causas se multiplican tu competencia va en tu contra. Lo que es motivo de satisfacción personal y grupal casi siempre, ahoga tú día a día. Porque te lo crees, porque te gusta, porque no lo ves de otra manera, asumes y no llegas.

Reflexiono sobre la necesidad de llegar a todo. Me pregunto si es personal o femenino plural. A veces la solidaridad o sororidad entre personas no está en el núcleo de la acción sociopolítica. Porque multiplicar tu presencia y tu trabajo en muchos espacios te deja agotada y con la frustración de no poder estar en todo y hacerlo bien.

A veces decides cuidarte más, quererte de otra manera, darte permiso para leer no-

velas policíacas, irte de compras con una amiga, al cine sin móvil o simplemente gandulear en el sofá delante de la tele, que para eso es tuya. Y vas y te lo permites.

Y lo siguiente, es que tienes muchas cosas por hacer y hasta esos ratos de ocio personal te dejan un regusto amargo.

Ay, y la casa sin tocar, que hay que limpiar, cocinar, comer y comprar. Ah!!!! Y poner las lavadoras, tender, planchar y esas cosas del universo íntimo.

Y ese agotamiento entre físico y mental, te deja poco tiempo para leer lo último de Miquel Missé, Nuria Alabao o Alba Rico. Ver esa charla de Miren Ortubay o de Laura Macaya que vas posponiendo. Y tener el tiempo de disfrutar de ese "Feminismo más allá de la identidad".

Total, que la vida sigue y me gusta cuando la gente rompe los estereotipos del femenino plural aunque yo vaya a rebufo de esa alegría de aquelles que tienen claro que no es un asunto personal.

Y pienso ahora ¡cuánto me queda por aprender y rehacerme! 💣

LA LLEGADA

Diana Martínez Espín (ella)

Allá donde terminaban las casas de Rafah daba comienzo el desierto, una extensión interminable de arena desnuda.

Eran las dos de la mañana y ya todo el campamento dormía. Todos, excepto Ariel, que estaba de guardia esa noche. Sentado en el suelo, junto a la hoguera, con el fusil en la mano, miraba la ciudad: los destellos blancos y amarillos que, a lo lejos, refulgían en la noche. Parecía un gran castillo de fuegos artificiales, y Ariel recordó los festejos del Yom Ha'atzmaut, cuando el cielo de Tel Aviv se teñía de azul y blanco y él miraba extasiado al cielo, junto a su madre. Pero los destellos de Rafah no le inspiraban alegría: olían a muerte.

Más tarde, mientras los ojos de Ariel luchaban por no cerrarse, se dio cuenta de algo: ya no se veía nada a lo lejos y el cielo entero se había envuelto en tonos rosados. No sabía por qué, pero una angustia espantosa se instaló en su pecho. Al mismo tiempo, un calor empalagoso comenzó a sustituir el aire fresco de la noche, mientras el suelo comenzaba a temblar. No era un terremoto, sino un pálpito, como si algo vivo respirara bajo la arena. Recordó un cuento de Poe y volvió a estremecerse.

Ariel estaba totalmente aterrado: esa angustia innominable invadía ahora cada parte de su ser, cada célula. Hundido en ese pavor, una ciega locura se apoderó de él y se levantó para rodear el campamento, como atraído por una fuerza misteriosa.

Conforme avanzaba, se dio cuenta de que aquel latido se hacía más y más fuerte.

La oscuridad apenas le permitía ver nada cuando, súbitamente, iluminada por aquellas luces extraordinarias, apareció una abominable criatura que parecía contener en sí todo lo más impuro de este mundo. Era una masa informe de carne con una cabeza que carecía de ojos y de cualquier signo humano. En el centro de aquella cabeza infame, rodeado de una suerte de labios sanguinolentos, había un inmundo agujero negro.

Ariel se quedó lívido ante aquella repulsiva y aterradora imagen. Cuando fue a coger su arma ya era demasiado tarde, y aquel monstruo se cernió sobre él con una agilidad y rapidez pasmosas. La criatura succionó al soldado a través de su enorme agujero.

Ariel flotaba en un líquido espeso. El más insoportable pánico se apoderó de él. No podía ver nada. Pronto se dio cuenta de algo increíble: aunque estaba totalmente sumergido, podía respirar. Además, se hallaba totalmente desnudo. Pero esto no lo asustó, una extraña calma comenzó a invadirlo y una paz inhumana se apoderó de él. Se durmió mientras sus recuerdos se difuminaban.

Fuera, aquella bestia devoró, uno a uno, a todos los soldados. Luego abrió su agujero y vomitó algo antes de desvanecerse. Las luces se apagaron. Silencio.

Cuando el sol salió sobre el desierto de Rafah, no quedaba ningún soldado en el campamento. En su lugar, un grupo de niños jugaba alegremente, ajeno a todo

LAS COSAS BONICAS HAY QUE DECIRLAS

Isabel Guerrero Campoy (ella)

Las cosas bonicas hay que celebrarlas
Hoy estamos aquí de celebración de cumpleaños pero cada una de nosotras también cumple algo
Es una celebración compartida
Porque cada una de nosotras forma parte de una red de amigas
Amigas, amiga, que palabra tan bonica y que fácil es a veces y qué difícil otras
Amigas, amiga, estás aquí estáaasss aquíiii, como dice Sidonie.

Amiga gracias por tu ratico
Por tu escucha
Por compartir conmigo y yo contigo
Por los disfrutes y por los qué a gustico estamos
Por seguir caminando y creciendo juntas.

Nos hemos encontrado en distintos momentos de las vidas, con algunas desde nuestra más tierna infancia en preescolar, la comunión, en las monjas, el instituto o ya de mujeres en el casino, en los bares ,en los festivales, el club de lectura feminista o en otros espacios.
Me gusta teneros.
Me gusta saber que me tenéis.
Me gusta que nos tengamos.

Siempre he comparado la amistad con las plantas.
Con unas, la planta es como una enredadera que ya está en expansión, fuerte y adherida, con otras estamos en el tiesto, con otras somos como los cactus, con otras margaritas y con otras pues como en un vivero y con riego por goteo.

Y sembramos juntas, a veces hay periodos de menos riego, otras veces puro descubrimientos de brotes verdes y otras veces hay distancias, trasplantes, y nos ponemos en barbecho
Pero nunca, nunca, nunca podemos dejar de cuidarnos, no podemos dejarnos secar
Como las plantas sois.
Como las plantas somos.
Y eso, cuando tomas conciencia, es mu bonico.
Cada una a su ritmo, con su abono, su agua y su espacio.

Y cuando nos juntamos es como un brote de primavera.
Un jardín de la alegría.
Una explosión de brilli brilli.
Un brindis compartido.
Chin chin.

Gracias a todas 💣

COMO LAS SERPIENTES

Irene Bebop (ella)

Son las 5 de la tarde y voy a correos. Es la primera salida que hago sola y me parece una hazaña. Desde que O llegó al mundo cuando digo sola me refiero a salir de casa sin O, sin D y el carrito. Es raro caminar sin ellos ahora. Me pregunto si ya será siempre así, si a partir de ahora sentiré que un hilo invisible me une a O de forma permanente. Me inquieta y me gusta esta idea a partes iguales.

Evito mirar mi reflejo en los cristales de los establecimientos que encuentro en el camino. No me reconozco, mi cuerpo es otro y mi mirada no deja de asistir, asombrada, a tanto cambio. Cada vez que alguien me dice que me ve bien quiero gritar. Cada vez que me dicen que lo importante es que llegó bien y yo estoy (aparentemente) bien quiero gritar más alto todavía. Me siento egoísta al asistir recurrentemente a esta idea, claro que me alegro de que mi bebé esté bien. Pero es otra cosa. Es la distorsión del tiempo, es que hace apenas un mes mi cuerpo era otro y ahora tengo a un bebé en brazos, una cicatriz cerrada con 22 grapas y la palabra madre resonando con fuerza, eco y reverberación en mi cabeza. Y no me puedo quejar porque yo quería todo esto, aunque las palabras no logren ni acariciar lo salvaje, tremendo y desgarrador que es traer una criatura al mundo.

Las amigas son tesoros, I. me manda una caja de los libros que le acompañaron en su aprendizaje de maternidad. Me siento afortunada de tener amigas que, aunque lejos, me cuiden tanto. Una caja de libros

puede ser un botiquín. Un surtido de remedios a las dolencias invisibles. Un arsenal de palabras para habitar-integrar la certeza de que esto pasó a otras muchas antes que a ti.

También se convierten en botiquín los bizcochos, los audios, los anacardos tostados, los cojines para que estés más cómoda dando la teta, las flores, lo que tejen pensando en él. El amor lo está polinizando todo a su alrededor. Lloro de nuevo, aunque esta vez de alegría.

Durante las dos primeras semanas lloro por todo. Me dijeron que pasaría, me lo advirtieron y, aun así, no pude controlarlo. El reino del cuerpo se extendía sobre el reino de la razón. Si las serpientes se quedan ciegas cuando van a cambiar de piel, cómo no me iba a pasar esto si acabo de generar una vida nueva. Con sus bracitos, sus piernas, todo un sistema nervioso complejo, con todos sus órganos.

Y esto sucede sin mayor sorpresa, no entiendo cómo el mundo sigue sin asombrarse ante esta maravilla que es poder crear a una personita en tu interior.

Mientras sigo dándole vueltas al tema, cojo turno en la oficina de correos. Mientras espero, me vence el sueño, cierro los ojos y una mujer me da un codazo:

—Nena, te toca a ti.